LA AURORA

Año 61 de pubicación | Nº 19 | Mayo 29 de 1960

ME SEREIS TESTIGOS EN JERUSALEM, Y EN TODA JUDEA Y EN SAMARIA, Y HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA.

POR ULTIMA VEZ

Jesús se reunió por última vez con sus discípulos, cuarenta días después de su resurrección.

Así lo relatan Marcos 16:15-19; Lucas 24:50-53 y Hechos 1:1-14.

Durante cuarenta días, después de que Jesús se levantó de entre los muertos, siguió hablando en muchas otras ocasiones con sus discípulos, sobre el reino de Dios. Cada vez que ellos le vieron, le adoraron. Sin embargo todavía no podían entender que el reino de Jesús no era un reino terrenal.

La reunión en que Jesús se despidió de sus discípulos fue en el Monte de los Olivos. Allí Jesús les dijo:

—Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Mientras ellos hablaban entre sí, Jesús les dijo:

—Juan el Bautista los bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días. Recibirán poder del cielo cuando el Espíritu venga sobre ustedes. Me serán testigos valientes en Jerusalem, en Judea, en Samaria, y hasta los últimos rincones de la tierra. Pero no se vayan de Jerusalem hasta que el Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

Habiendo dicho esto, Jesús fue llevado al cielo. Los discípulos se quedaron mirando hacia arriba, hasta que él desapareció de su vista. Mientras seguían mirando, dos ángeles vestidos con blancas vestiduras llegaron hasta ellos. Los ángeles dijeron:

—Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando el cielo? Este mismo Jesús que fue llevado al cielo vendrá otra vez de la misma manera que se ha ido.

Los discípulos regresaron a Jerusalem. Se reunieron con otros amigos de Jesús en el aposento alto para esperar y orar hasta que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos. Nunca más estuvieron tristes; una gran alegría les llenaba el corazón. Sabían que Jesús es realmente el Cristo, el Salvador, el Hijo de Dios.

E. Egermeier — F. Estrello

CIUDADES BIBLICAS

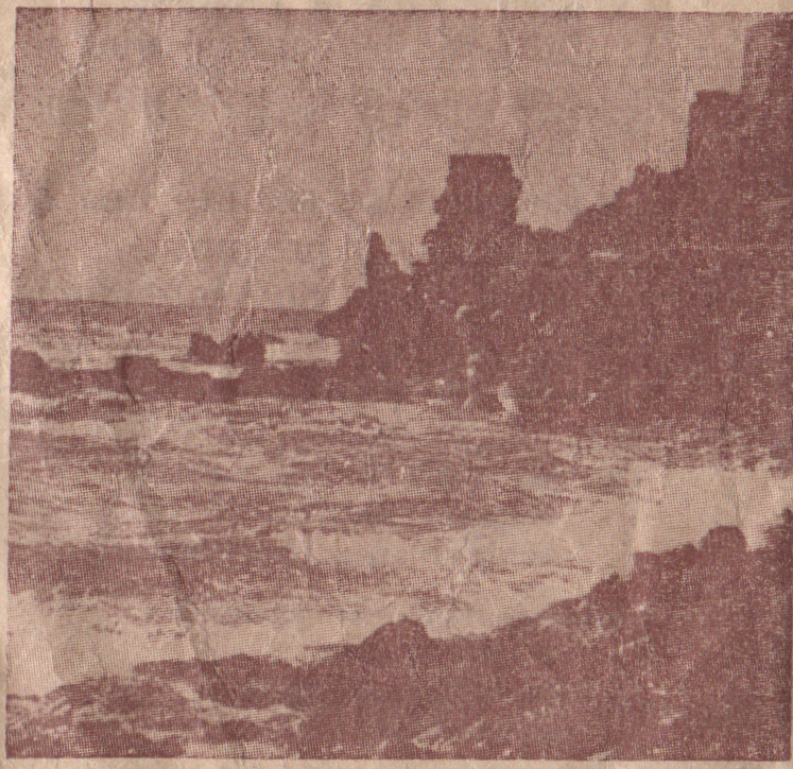
NAZARETH: En hebreo Netser (Vástago o retooñ). Se halla a unas 65 millas al Norte de Jerusalem y unas millas ol Oeste del mar de Galilea, en la tribu de Zabulón. Esta ciudad (aunque oscura y sin precedentes proféticos) se hizo notable por haberse criado en ella el Señor y haber comenzado en esta región su divino ministerio. De ahí que se le llame "Nazareno".

CAPERNAUM (Ciudad de Nahum): Esta ciudad se halla, o se hallaba en la costa Norte del Mar de Galilea. Fue conocida después y tomada como ejemplo de incredulidad, diciendo el Señor que: "aunque estaba asentada sobre una gran elevación, sería arrojada a las profundidades de la perdición".

CESAREA: Cesárea o Cesarea de Palestina para distinguirla de la de Filipos, está localizada en las costas del Mar Mediterráneo, a sesenta millas al Nordeste de Jerusalem y Oeste del Mar de Galilea, entre Joppe y Tiro. El apóstol Pedro visitó esta ciudad a petición de Cornelio, el Centurión romano. Se llamaba Torre de Strato. Más tarde, Herodes el Grande la reedificó esplendorosamente y la fortificó, llamándola Cesárea o Cesarea, en honor de César Octavio Augusto, emperador de Roma.

ANTIOQUIA: Ciudad a orillas del Rio Oronte, al Norte de Damasco y justamente al Este del Mar Mediterráneo. Fue fundada por Seleuco Nicator, por el año 300 A.C. y llamada así en honor de su padre Antíoco. Esta ciudad fue alabada por Cicerón a causa de su opulencia y gustos literarios. Los cristianos la recuerdan por haber sido la cuna de la primera iglesia gentil y haber recibido los discípulos de Cristo el profético título oficial de CRISTIANOS. (Hechos 11:26).

(De *"Amanecer"*)



Cesarea

UNA SOLA BIBLIA

Poco antes de la segunda guerra mundial, un humilde aldeano del oriente de Polonia compró una Biblia de un colportor que visitaba su pequeña aldea. La leyó, Dios tocó su corazón, y se hizo cristiano. Luego la prestó a diversos amigos suyos, y por medio de aquella Biblia que fue de mano en mano, doscientas personas conocieron a Cristo y creyeron en El.

Cuando Miguel Billester, que así se llamaba el vendedor de Biblias, volvió a pasar por aquel lugar en el verano de 1940, reunió a aquel grupo de doscientos para alabar a Dios y predicarles la Palabra.

Billester les sugirió que recitaran algunos versículos de la Biblia.

Entonces se levantó uno de los aldeanos y preguntó:

—Tal vez no entendimos bien. ¿Dice usted versículos o capítulos?

Billester, sorprendido, dijo:

—¿Pero aquí hay quienes puedan recitar capítulos enteros de la Biblia?

Y su sorpresa fue grande al escuchar a aquellos sencillos campesinos, que habían memorizado no sólo versículos sino capítulos y aún libros enteros de la Palabra de Dios. Trece de ellos se sabían de memoria Mateo, Lucas y la mitad del Génesis. Uno había aprendido todos los Salmos.

Por cierto, aquel ejemplar de las Escrituras había pasado de familia en familia y lo llevaban a sus reuniones los domingos. Estaba ya tan usado que apenas se podía leer, pero ellos retenían sus palabras. Esa única Biblia había constituido una comunidad cristiana.

(De **"La Biblia en México"**)

Dirige: Odila G. de Jacob.
Belgrano 205,
Bahía Blanca. Argentina.

Representante en Uruguay:
Walter Vecino,
Constituyente 1460,
Montevideo.

Administración: Imprenta Metodista,
Doblas 1753, Buenos Aires.

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 4.708

FRANQUEO PAGADO

Correo Argentino Sud. 24

Reg. Nac. de la Propiedad
Intelectual Nº 638.818

Publicación del Consejo Unido de Educación Cristiana

Imprenta Metodista, Doblas 1753, Buenos Aires